



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11258

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 13 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Joues, Faubourg-Montmartre, 31.

¿POR QUÉ?

El ministro de Marina tiene el propósito de reorganizar el ramo de que es jefe.

La cosa no puede ser más natural; lo aconsejan la previsión y la prudencia, esa previsión que tanto predicaban en los momentos de la guerra los periódicos madrileños y esa prudencia tan aconsejada por ellos cuando la echaban de menos.

Pero la guerra terminó; y aunque dicen esos periódicos que hay naciones que nos contemplan con codicia, esperando la ocasión de repartirse lo poco que nos queda, llevan á mal que el ministro de Marina se inspire en las medidas de prudencia y previsión que tanto echaban de menos en los anteriores ministros.

¿Como se ha operado ese cambio repentino? ¿Como puede ser malo ahora lo que tan bueno parecía entonces? Si es cierto, como aseguran, que estamos amenazados ¿como admirarse y censurar los propósitos de defensa?

¿Es que piensan esos periódicos que una nación como España puede vivir sin marina? Si así lo creen será solo en la apariencia, pues no puede suponerse que tengan en el asunto una ignorancia tan grande.

Sin duda los periódicos aludidos estarían muy satisfechos si los arsenales se cerraran y no se pensara en construir barcos; pero si ocurriera un conflicto y viniera sobre España otro desastre, habría que taparse los oídos para no escuchar los cargos que por imprevisión é imprudencia lanzarían contra el ministro de Marina.

Los periódicos que fruncen el ceño por las manifestaciones del ministro no tienen autoridad; su opinión es recusable porque jamás acertaron. Ellos fueron los que predicaron la guerra con la

guerra; los que arrancaron al gobierno el relevo de Martínez Campos; los que llevaron á Weyler á Cuba; los que lo trajeron; los que se opusieron á la implantación de la autonomía y los que en todo y por todo hicieron la oposición hasta á las propias iniciativas cuando las vieron fracasadas.

Dígalo Martínez Campos, alabado por los periódicos y censurado por los mismos; dígalo Weyler, escogido entre los duros, y condenado después por los que alababan su dureza; dijéralo si pudiera el Sr. Cánovas, impelido á hacer la guerra con la guerra por los que pedían á toda hora que no cesara la lucha hasta consumir el último duro y el postrer hombre; dígalo el Sr. Sagasta obligado á dar la autonomía, alabado luego por darla y censurado más tarde porque no produjo el fruto apetecido.

Con el ministro de Marina pasará lo mismo si se deja guiar por los cantos de sirena. El cierre de los arsenales y la reducción de la marina le valdrían hoy un aplauso. Pero si surgiera un incidente y viéramos amenazado é indefenso el territorio, más le valiera no haber nacido.

Lo menos que le dirían esos periódicos que le censuran porque desea reorganizar la Marina es que había pecado de improvisador y de imprudente.

MADRIGAL

Para la simpática y distinguida señorita R.

Cuando en tu cara no veo amargura ni quebranto y contemplo la sonrisa lucir en tus bellos labios; el corazón se me alegra, mi pecho no sufre tanto, y lleno de dulce júbilo canto.

Mas, si veo que las lágrimas empañan tus lindos ojos; y en pálidus se transforman tus ardientes labios rojos; mi pecho se dislocora, perturbame dolor hondo y por la pena transido lloro.

Antonio D. Casas.

Crónica Científica

Las grandes expediciones de manzanas de Bretaña y Normandía han estado recientemente amenazadas de suspenderse. Numerosos análisis bacteriológicos han demostrado que el bacillus de fiebre tifoidea se cultiva y propaga asombrosamente en la sidra dulce. Un examen más detenido ha tranquilizado, sin embargo á los grandes productores, porque si bien el análisis precedente ha sido nuevamente confirmado, se ha observado que el bacillus que halla un medio de cultivo en la sidra dulce no puede vivir en la sidra amarga.

Observaciones sin método habían previsto de antemano el resultado de los análisis. Desde tiempo inmemorial se observaba que los soldados sufrían más que los mismos habitantes de las altas comarcas accesos típicos. Hoy se sabe que obedecen al abuso que aquellos hacen de la sidra dulce y de las mismas manzanas.

Las ilusiones científicas están á la orden del día; pero lo que más contribuye á su propagación es la manía de originalidad y renombre. Carlos Triper, un ilustre visionario neoyorkino ha logrado suggestionar á sus paisanos ofreciéndoles un motor novísimo, extraordinario, y tan potente que lejos de desgastarse centuplica sus energías, convirtiéndolo en medio productor á la par que propulsor y director.

He aquí su descubrimiento. Hace entrar el aire líquido en una máquina de vapor que de los 155° la sube hasta la temperatura del ambiente. Evaporase pues, se dilata y obra sobre los pistones produciendo el movimiento. Hasta aquí nada de particular; pero lo novísimo viene ahora. El aire se preclita con la presión ordinaria de la atmósfera llenando el vacío causado por la evapora-

ción, y gracias á esta frialdad se liquida otra vez produciendo una diferencia en beneficio tan grande que con 10 litros de aire líquido se producen 50. (1)

Algunas personas lo han tomado en serio.

Porque se olvidan de las frases de La-voisier «Nada se crea; nada se pierde».

De nuestras novedades científicas. Poco.

El señor Carracido, ha dado una conferencia en el Ateneo sobre el poder de las llamas. Se publicará enseguida.

L. MOSCOW.

REVISTA BURSÁTIL

La incertidumbre que hace tiempo reina entre los especuladores continúa dominando en nuestro mercado, acentuándose más á medida que se van realizando, en los momentos que por efecto del arbitraje con el extranjero, mejora nuestro signo de crédito.

Es indudable que el silencio, muy bueno para disposiciones de otro género, no es conveniente para todo lo que al crédito se refiere, pues, dan lugar aquellas — y es lo más inofensivo — á lo que en el momento presente ocurre; pero de ahí á hacer volar especies, que por de pronto perturben y trastorban los precios, no hay más que un paso.

Una vez adoptado un plan, debe darse á conocer en líneas generales, para bien del crédito mismo; que, si aquél es bueno y conveniente, desde el instante que sea conocido dará sus resultados en la cotización oficial. Las vaguedades, incertidumbres y falta de noticias de lo que se elabora, puede dar lugar á producir desconfianzas, y con ellas realizaciones y bajas en los valores.

En el extranjero, cuando del crédito se trata, se anuncian los proyectos que con el mismo se relacionan; la opinión sanciona ó reclama contra los mismos, y los tenedores de valores cotizan el precio de éstos, para influir ó apoyar con su adopción ó su reclamación. Bien reciente se ha visto en París lo que decimos, con las reformas llevadas á cabo en la *commissé*, anunciadas seis meses antes de aprobarse el proyecto.

Por otra parte, somos partidarios de que todo lo que se relacione con la for-

tuna pública se conozca, y se discuta por la opinión, para que sancionado por ésta tenga más vitalidad y afirme con su sanción el crédito, con tanto más motivo, que, ya que de la fortuna de los tenedores de valores públicos se trata, tienen derecho á conocer con tiempo los sacrificios que se les demanda. Esto es lo que exigen los nuevos tiempos y las nuevas ideas en que tanto predominan los intereses generales de los pueblos.

Nuestras impresiones siguen siendo las mismas que manifestáramos en la anterior revista.

Las diferencias habidas durante los ocho días últimos, son las siguientes:

4% Interior, 0'35% de baja, cerrando á 63'30%.

4% Exterior, 0'05% de alza, cerrando á 71'15%.

4% Amortizable, 1'00% de baja, cerrando á 72'00%.

Cubas de 1886, 0'10% de alza, cerrando á 66'15%.

Cubas de 1890, 0'10% de alza, cerrando á 57'15%.

Obligaciones de Aduanas, 0'30% de baja, cerrando á 94'30%.

Obligaciones de Filipinas, 2'35% de baja, cerrando á 73'95%.

Banco de España, 0'50% de baja, cerrando á 413'00%.

Acciones de Tabacos, 3'00% de alza, cerrando á 274'00%.

Francos, 0'80% de alza, cerrando á 19'80%.

Mercurio.

Madrid 11 Mayo 1899.

Teatro Circo

Si grandes eran los deseos que experimentaba Cartagena por conocer como tenor á Manolo Maestre, nuestro querido paisano; grande fué la ocasión que aprovechó el novel cantante y la satisfacción que experimentó el público al tributarle con justicia.

Maestre, accediendo á los ruegos de muchos, se decidió á cantar no obstante el estado de su ánimo después de la muerte de su señor padre, ocurrida recientemente, causa que le hizo abandonar la compañía del Sr. Petri cuando aquella funcionaba en Murcia.

Para darse á conocer á sus paisanos

tecamara, y de la cual se han sacado copias testimoniadas.

—Cuyo original está aquí, dijo el rey, sacando de su bolsillo y presentando á la reina la carta que le había dado Ursula.

V

La reina pasó un largo espacio examinando la carta.

—No hay duda, dijo: esta es la letra de la princesa; y sin embargo, estoy segura, segurísima de que esta carta es falsa.

—¡Falsa! exclamó el rey; sintiendo un involuntario impulso de alegría, porque, siendo falsa la carta resultaban falsos los amores de la princesa con monsieur de la Chaumiere: ¿y en qué os fundáis para creer falsa esta carta?

—En que si á alguien ama la princesa, no es ciertamente á Mr. de la Chaumiere.

—¿Es decir que la princesa ama á alguien?

—Sí; por lo menos á tres.

—¿A tres!

—Sí, á tres; porque la princesa tiene cabeza, corazón y brazo.

—Explicaos, señora.

experimentada: que me crea imbécil, niña, ignorante, confiada, despreciable para su ambición; y esta es mi fuerza: se descuida porque no me teme, y he logrado ver hasta el fondo de su alma: lo mismo me acontece respecto á Amelot: se descuida, y veo á través de él la cascada y vieja política de Luis XIV: imitadme, Felipe, imitadme; no cambiéis de conducta respecto á la princesa, no de a lugar á que sospeche, porque una sola sospecha podría ser el punto de partida desde el cual llegas: á otro punto que la dejase ver claro lo que somos: dobleguémosnos, callemos, mintamos, suframos hasta que podamos levantarnos como una tempestad, y cobrar en un día, en un momento, el precio de tanto y tan doloroso sacrificio.

—¡Oh, si dijo el rey: con una esposa como vos, no es posible dejar de ser grande: sufriré, callaré, combatiré, seré á un tiempo cortesano, rey y soldado, y... ó moriré por asegurar mi corona, ó llegaré á ser tan grande como necesario sería para mereceros.

—¡Oh, gracias, señor! Había venido aquí llena de esperanza, y no me he engañado: mi felicidad es infinita. Pero vengamos á la situación del momento: el honor y el prestigio de la princesa de los Ursinos está comprometido por una carta perdida en mi an-

sobre ellos su garra de león; y al abandonar á Felipe V á la sola lealtad de los españoles, le ha asegurado en el trono. Esta es una nación generosa é impresionable; una nación que todo se lo debe á sí propia, que ama á sus reyes y los defiende hasta el heroísmo cuando sus reyes son suyos; pero que se revuelve soberbia y acobarda contra el rey que pretén de imponerle una influencia extranjera: Francia no influye hoy sobre España; somos, pues, reyes, y esto lo debemos á la rivalidad, á la ambición de dos cortesanas: ¿qué importa que sin dinero, sin tropas, sin amigos, nos veamos obligados á abandonar á Madrid? Los españoles nos verán desgraciados, abandonados, solos, sentenciados por Luis XIV, y se interesarán por nosotros. Saliremos de Madrid, y por donde quiera que vayamos, en nuestra huida iremos arrastrando en pos nuestro espadas y corazones; ¡no, no! los españoles no verán sin conmoción, sin entusiasmo, á un rey joven, bravo y caballero, con la espada en la mano al frente de un puñado de valientes leales, ni á una reina niña que le pedirá su noble ayuda presentándole su hijo: no lo dudéis Felipe: la corona de España es nuestra, nuestra, porque nos la darán, porque nos la conquistarán los españoles; porque su vieja é inalterable alianza podrá decirnos: la corona que os dadas es nuestra, se la